

CALENDARIO AGROARIO DE OMAÑA Y LUNA RESERVA DE LA BIOSFERA

UN ESPACIO PARA OBSERVAR LO SUTIL
Y HABITAR CON MÁS CONSCIENCIA.



UN CALENDARIO QUE NACE DE LA TIERRA

Este calendario agrario nace de un lugar muy concreto: la escucha. Escucha a las personas de Omaña y Luna y escucha al propio territorio, que también habla, aunque lo haga en un idioma hecho de estaciones, de silencios, de colores y de ritmos que solo se comprenden cuando uno se detiene a mirar. Surge de un proceso largo y paciente, un diálogo en el que las gentes de estos valles abrieron la puerta a sus vivencias, a sus recuerdos y a los saberes heredados de quienes trabajaron la tierra antes que ellos. Durante los últimos cuatro años, este viaje ha encontrado su camino gracias a la colaboración del Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León y de la Universidad de León, que han acompañado, orientado y enriquecido la investigación en torno al paisaje, las plantas, la fenología y los saberes locales.

Cada gesto y palabra recogidos aquí han sido cuidados y contrastados para que su raíz siga siendo fiel al territorio que la vio nacer. Este calendario es, por encima de todo, un homenaje a la cultura campesina que ha sostenido a Omaña y Luna a lo largo de los siglos. Una cultura que entendía que la vida y el trabajo no marchaban al ritmo del reloj, sino al ritmo del paisaje: lo que dicta la lluvia, lo que marcan las heladas, lo que permiten los vientos del norte o lo que anuncian los trinos del verano. En estas páginas recogemos esa sabiduría que hoy llamamos etnometeorología y también la fenología, ese conocimiento íntimo del paso de las estaciones que observa brotes, migraciones, silencios, hojas y despertares. El calendario reúne también las actividades que ocupaban a las gentes de antes y a las de ahora: qué se sembraba, qué se segaba, qué se recogía, qué se guardaba, qué se celebraba y qué señalaban los ciclos de cada mes. Cada época del año tenía su olor, su tarea principal, su urgencia y su pausa, y aquí intentamos recogerlas con la fidelidad que merece un conocimiento ancestral que aún hoy sigue siendo útil.

Pero este calendario no es solo un recopilatorio de saberes. Es, sobre todo, una invitación.

CINCO AÑOS PARA VOLVER A MIRAR

Para cada mes, hemos reservado un espacio abierto. No un vacío, sino un terreno fértil. Una sección inspirada en el calendario japonés *Gonen Techō*, que permite anotar observaciones y vivencias durante cinco años seguidos en la misma página. Nosotros lo hemos adaptado a un horizonte de cinco años, porque cinco años bastan para que cambie un prado, un arroyo, un árbol... y también para que cambies tú. El propósito es sencillo y profundo a la vez: registrar, durante los próximos cinco años, lo que ves, lo que sientes y lo que aprendes cada mes; las primeras flores del huerto, el canto del cuco, la llegada de las golondrinas, la primera helada, los brotes del rebollo, la llegada de un verano más seco o un invierno más corto de lo habitual. Y también tus propios ritmos: qué te preocupaba, qué te alegró, cómo cambió tu vida, cómo cambió tu mirada. Al volver sobre estas páginas dentro de un tiempo, podrás comparar de un vistazo cómo evoluciona el territorio y cómo evolucionas tú. Qué se adelanta, qué se retrasa, qué desaparece, qué se transforma.

En un contexto de cambio climático, estas notas serán más que recuerdos: serán señales, pequeñas evidencias de cómo las estaciones están cambiando, y de cómo debemos aprender —igual que hicieron siempre quienes vivían de la tierra— a adaptarnos con inteligencia, respeto y cuidado.

Edición: Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna.

Textos, diseño y maquetación: Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna (Guillermo Castiñeira Lera).

Somos Agua II cuenta con el apoyo de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea – NextGenerationEU.



E N E R O



ENERO ES EL MES PRIMERO, SI VIENE FRÍO,
ES BUEN CABALLERO.

El año empieza con un mes que marca el rumbo del campo. Si enero llega con frío firme, con heladas que crujen y nieve que cubre la tierra, entonces está cumpliendo su papel de "buen caballero": proteger el suelo, limpiar de plagas, guardar la humedad y preparar la vida que despertará en primavera. Su dureza no es castigo, sino cuidado ancestral; un trabajo silencioso que ordena el paisaje y asegura que todo brote con más fuerza cuando la luz empiece a crecer.

FENOLOGÍA

En enero, la naturaleza respira despacio. La

savia duerme en robles, bedules y fresnos, que guardan sus fuerzas bajo la corteza. El musgo brilla tras las heladas y la nieve revela las huellas limpias de los animales que buscan alimento en los bordes del monte. A finales de mes, los zorros rompen el silencio invernal con carreras y ladridos nocturnos: su tiempo de celo deja en el aire un latido antiguo que recorre los valles. En los días soleados, los carboneros y herrerillos ensayan cantos tímidos, como si quisieran recordar que la luz empieza, muy poco a poco, a ganar terreno. Enero parece quieto, pero es un mes lleno de señales para quien sabe mirar.

GESTOS DEL MES

Enero es mes de manos pacientes. Quienes conocen el monte saben que este es buen tiempo para cortar la leña en días de menguante, cuando la savia reposa y la madera se conserva mejor para el próximo invierno. Los días más soleados, si el suelo está libre de nieve, se aprovechan para levantar cierros y sebes, clavando las estacas mientras la tierra está húmeda, de modo que prendan con más facilidad. También es tiempo para recoger los mimbres del año, los brotes largos y flexibles de los paleros que se cortan en pleno reposo vegetal. Dentro de casa y en el portalón, se remiendan cestos, aperos y herramientas, se ajustan mangos y se revisan los utensilios que la primavera volverá a poner en marcha. Enero parece quieto, pero es un mes de preparación silenciosa: de dejarlo todo listo para cuando el paisaje empiece a despertar.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

FEBRERO



MAL AÑO ESPERO, SI EN FEBRERO ANDA EN MANGAS DE CAMISA EL JORNALERO.

Un febrero demasiado templado no es buena señal para el campo. Cuando el frío se retira antes de tiempo, las plantas se engañan, adelantan brotes y las heladas tardías los dañan después. Los mayores saben que febrero debe ser un mes serio, de invierno firme; si hace calor y el jornalero puede trabajar ligero de ropa, lo que viene después suele traer sorpresas: plagas que no han sido frenadas por el frío, sequías tempranas o primaveras desordenadas. Un febrero cálido no es alivio: es aviso.

FENOLOGÍA

En febrero, la naturaleza empieza a desperezarse entre heladas. En los claros

más templados surgen las primeras grichándanas y, si el año acompaña, asoma tímido el diente de perro, rosa y frágil entre la hojarasca helada. Las aves se muestran más inquietas: los cuervos se persiguen en vuelos bruscos, el relinchón deja oír su llamada entre los rebollos húmedos y, en los valles abiertos, regresan las primeras cigüeñas a sus viejos nidos. En los días suaves, las abejas salen con cautela de la colmena, mientras las yemas de los bedules apenas se hinchan, tanteando la luz. Febrero sigue siendo invierno, pero ya anuncia lo que está por venir.

GESTOS DEL MES

En febrero, los gestos siguen siendo domésticos, al amparo de las cocinas de leña, que continúan siendo el lugar donde se calientan las manos entre tarea y tarea. Con la leche de las vacas que aún permanecen en los valles, se preparan mantecas y quesos, un trabajo paciente que acompasa las tardes frías. En los huertos, se limpian márgenes, se retiran piedras y se dejan listos los primeros rincones para cuando la luz avance. Cuando la nieve afloja, se aprovecha para levantar nuevos cierros en los prados, y se aprovecha para revisar canales y regueras, quitando hojas y ramas que puedan dificultar el agua en primavera. Febrero es un mes de cuidados tranquilos: de preparar sin prisa, de ordenar lo cercano y de escuchar cómo el valle comienza, muy poco a poco, a cambiar de respiración.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

M

A

R

Z

O



MARZO MARCERO: POR LA MAÑANA,
ROSTRO DE PERRO; POR LA TARDE,
VALIENTE MANCEBO.

Marzo amanece muchas veces con gesto arisco: frío que muerde, viento inquieto, escarcha que parece querer alargar el invierno. Pero a medida que avanza el día, es capaz de transformarse por completo y mostrarse cálido, luminoso y casi primaveral, irrumpiendo con energía después de la calma invernal. Es un mes de cambios bruscos, de mañanas ásperas y tardes valientes, donde el paisaje parece debatirse entre quedarse en el invierno o dar el salto hacia la luz nueva.

FENOLOGÍA

En marzo, el paisaje empieza a soltarse del invierno. Entre los rebollos aún dormidos, las

primeras primulas iluminan el suelo, mientras las violetas tiñen de morado los bordes de los caminos y las grichándanas siguen abriendo paso al color en los prados. Si el año viene adelantado, los cerezos y los nisaes comienzan a despuntar en blanco y rosa, asomando tímidos racimos que anuncian que la primavera ya está cerca. Las abejas aprovechan las horas templadas para explorar los primeros néctares mientras los trinos de los pájaros se multiplican al amanecer. Marzo es el mes en que la luz empieza a ganar la partida y la montaña respira un poco más hondo, dejando que las flores señalen el camino de la estación nueva.

GESTOS DEL MES

En marzo, las manos vuelven a la huerta con más intención: se cavan los bancales y se abona con el estiércol del ganado, bien reposado, que devuelve fuerza y vida al suelo antes de sembrar las primeras cebollas. Es el momento de preparar otros semilleros en pequeños invernaderos donde despertarán lechugas, berzas, puerros y las primeras hortalizas de la temporada. Por San José es tiempo de hacer injertos, un gesto preciso que enlaza lo nuevo con lo viejo. También toca la poda primaveral de los frutales, ligera y respetuosa, pensada para airear las copas sin la severidad de los cortes de otoño. Y cuando el sol calienta un poco, se empieza a hacer pared para reparar muros de piedra que los animales han abierto, encajando cada piedra como quien recompone una memoria. Marzo es un mes de despertar: de nutrir la tierra, unir ramas, abrir caminos y preparar lo que la primavera pedirá.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

A

B

R

I

L



MARZO VENTOSO Y ABRIL LLUVIOSO, SALEN A MAYO FLORIDO Y HERMOSO.

Abril es el mes en que el deshielo comienza a despertar los arroyos: el agua baja desde las montañas más altas, se cuela entre las piedras y devuelve a la vida a las regueras que se habían quedado inmóviles durante el invierno. Cuando las lluvias acompañan, la tierra bebe a gusto y los prados responden con un verde nuevo que anuncia un mayo generoso. Pero cuando abril se vuelve seco, el paisaje lo nota enseguida: los manantiales arrancan con timidez, los pastos tardan en levantarse y la primavera pierde parte de su empuje.

FENOLOGÍA

En abril, la vida se mueve con una energía

nueva. Los osos, ya fuera de sus oseras, recorren las montañas en busca de brotes tiernos. Es momento también del despertar del lirón, que ya husmea entre la hojarasca húmeda del bosque. Algunos pájaros ya están acostados en sus nidos y otros, más impacientes, ya ceban sin descanso. Bajo tierra, la raposa está enfaenada amamantando a sus cachorros, atenta a cada sonido del exterior. En los prados, la hierba comienza a estirarse, mientras que en los rebollares y abedulares está ya el sotobosque cubriéndose de las primeras hojas. El aire cambia de olor: abril es el mes en que el monte se llena de colores y recupera su pulso completo.

GESTOS DEL MES

En abril, todo comienza a llenarse de vida. En la huerta, se cavan nuevos bancales y se preparan las parcelas que sostendrán las siembras del año, mientras los primeros trasplantes se hacen con mimo, protegiéndolos de las heladas que aún puedan sorprender. La planta que va a ir al invernadero encuentra ahora su sitio, aprovechando la luz creciente y el resguardo de las noches frías. En el campo se arreglan cercados, se revisan estacas y se preparan prados y cortines para recibir al ganado, que poco a poco empieza a subir hacia pastos de mayor altura. También es un buen momento para levantar pared, encajando cada pieza con la paciencia que pide el oficio. En el monte y los caminos se limpian los pasos, se retiran ramas viejas y se ordena aquello que la nieve dejó esparcido. Abril es un mes de movimiento cuidadoso: de acompañar la nueva vida que empuja, de sostener lo que crece y de prepararse para el estallido de colores que llega con mayo.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

M

A



HASTA EL CUARENTA DE MAYO NO TE QUITES EL SAYO.

Y

Mayo trae días más largos, pero en la montaña el frío aún guarda un último margen. Las mañanas pueden amanecer frescas, con escarcha en las umbrías y un aire que recuerda que el invierno no está tan lejos. Aun así, el campo despierta con fuerza: crecen los pastos, los frutos empiezan a cuajar y el paisaje se llena de flores que anuncian la llegada del buen tiempo, aunque todavía haya que salir de casa con algo de abrigo a mano por si, de repente, refresca.

O

FENOLOGÍA

En mayo, el monte estalla en color. Las urces

tiñen las laderas de violeta, las escobas se encienden de amarillo y las charcas se cubren de ranúnculos y los prados de saxífragas, margaritas y un mosaico infinito de tonos nuevos. Las aves cantan sin descanso y llegan las estivales: los pueblos se llenan de golondrinas y vencejos que rozan los tejados con sus vuelos cortantes. En el monte, resuena el canto del cuco, anunciando sin duda que la primavera ya manda. La fauna entera se vuelve inquieta y diligente: madrigueras, nidos y cavidades rebosan actividad en plena época de cría. Mayo es puro movimiento, un mes que desborda vida por cada rincón.

GESTOS DEL MES

Mayo es un mes de manos ocupadas. En el huerto se siembran las patatas, comienzan los riegos a medida que el calor se afianza y se colocan en su lugar definitivo berzas, repollos, calabazas y calabacines. También se siembran zanahorias, girasoles, alubias y fréjoles, siguiendo los tiempos que tantas casas han repetido generación tras generación. En los frutales se entresacan manzanas y peras cuando vienen demasiado cargados, para que el árbol respire y los frutos crezcan con fuerza. Los prados de diente lucen ya un pasto fresco y abundante, y el ganado se traslada a ellos desde los cuarteles de invierno. Y en las tardes que se alargan, cuando el día afloja y apetece salir a la puerta, empieza el calecho: ese rato en el que la gente se junta a conversar, comentar y compartir, como un pequeño ritual que vuelve cada primavera.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

JUNIO



CUANDO JUNIO LLEGA, BUSCA LA HOZ Y LIMPIA LA ERA.

En junio el calor se afianza y los días se alargan hasta parecer interminables. El sol disipa pronto el rocío y las tardes se abren claras, con un aire tibio que anuncia el verano. Es tiempo de limpiar la era y desbrozar los bordes, preparando la llegada de la cosecha. En la montaña, junio marca también el momento de ir a la hierba, segando el heno en su punto justo, antes de que apriete más el calor. El clima se vuelve estable, las tormentas son breves e intensas, y el campo reclama manos atentas.

FENOLOGÍA

En junio, la montaña vive su esplendor.

Llegan los primeros calores del verano, pero el monte sigue verde y fresco, a la sombra del follaje de bedules y rebollos, que ya comienzan a cuajar sus primeras bellotas. El bosque florece entre jacintos, heléboros y lechetreznas, y los prados rebosan un mosaico de verdes y amarillos. Las zarzas y los piornos se llenan de flores y el aroma del tomillo salsero indica que es un buen momento para recolectarlo. En las cuadras los nidos de golondrina se vuelven protagonistas, y en los campanarios resuena el castañeteo de los polluelos de cigüeña, que acompañan con su sonido la llegada del verano a la montaña.

GESTOS DEL MES

Junio es el mes de ir a la hierba. Se siegan los prados en su punto, se deja orear la hierba al sol y, cuando alcanza el temple justo, se empaca y se guarda en fejinas o en los pajares para el invierno. Es tiempo también de que las gallinas guaren, mientras ovejas, cabras y vacas siguen pariendo corderos, cabritos y terneros en los últimos coletazos de la paridera. En los valles comienza el riego de los prados y es tiempo de hacenderas para revisar puertos, reconstruyendo los que haga falta y comprobando aliviaderos, porque las tormentas de junio son breves pero traicioneras. Llega la trashumancia, con la subida del ganado a brañas y collados, y comienzan las veceras, turnándose los vecinos en su cuidado. El mes trae las primeras cerezas, el trabajo constante del huerto y una sensación clara de movimiento: todo avanza ya, sin pausa, hacia el verano.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

J U L I O



JULIO CABRERO, LLENA LA BODEGA Y EL GRANERO.

En julio, el verano está en lo alto y el campo vive uno de sus meses más generosos. El calor madura la hierba, los cereales y los huertos, y todo parece avanzar deprisa. Es tiempo de recoger lo sembrado y de almacenar con previsión: el grano entra en los graneros, la hierba seca se guarda en pajares y las primeras cosechas llenan alacenas y bodegas. Por eso se dice que "julio cabrero" es mes rico: si el monte ofrece pasto para el ganado, las tierras de labor estarán rebosantes de grano y las casas se abastecerán sin problemas para el invierno que vendrá. Es un mes de abundancia y de trabajo fino, en el que cada jornada soleada cuenta.

FENOLOGÍA

Este mes, el calor se instala y la montaña late con un ritmo más rápido. Los grillos llenan de música los días, y al caer la noche toman el relevo las chicharras, los autillos y otros cantores de las noches estivales. Las polluelos de golondrina, ya volantones, se alinean en los cables para ser cebados por sus padres. En los caminos, las liebres cruzan con sus lebratos y las perdices guían a sus polluelos entre los rastrojos recién segados. El campo está en plena crianza, y cada día trae velos rasantes, carreras rápidas, pequeños reclamos. Julio es un mes de vida activa para muchos animales que solo se hacen notar en el corazón del verano.

GESTOS DEL MES

Julio es tradicionalmente el mes de cosechar la paja. Los campos de pan —centeno, cebada y trigo en las vegas— llegaban a su punto y en otros tiempos tocaba segar la mies, hacer gavillas, unir manojos en fejes y llevarlos alineados en carrillera hasta la era, donde se tiende la parva para trillar con trillo o majar con el piértigo. Después se aventaba con el biello, dejando que el viento separe el grano de la paja, y se criba el resultado antes de guardar el grano en paneras y la paja en pajares o fejinas, que alimentarán al ganado y servirán de cama y abono todo el año. Con el calor no conviene seguir arreglando paredes, porque las culebras buscan refugio bajo ellas. Es tiempo, en cambio, de recoger el mimbre blanco, pelarlo y comenzar a trabajar otras fibras del monte como zarzas u ortigas para trenzar o ensayar tejidos. Se esquilan las ovejas que faltaban, se cardan lanas y se recolecta orégano silvestre, que perfuma el verano. Julio es un mes de trabajo largo y sol alto, donde cada gesto está enfocado en seguir el ritmo antiguo de la cosecha.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

AGOSTO



QUIEN NO TRILLA EN AGOSTO, TRILLA CON MAL ROSTRO.

Agosto es el mes clave para terminar la trilla. El calor se vuelve seco y constante, y aunque los días empiezan a acortarse, aún conservan la luz suficiente para alargar las jornadas de trabajo. La paja y el grano alcanzan entonces el punto justo: ni verdes ni pasados, con la textura y el peso que permiten una buena cosecha. Si se deja pasar ese momento, la humedad regresa poco a poco, las tormentas de final de verano acechan y el trabajo se vuelve más duro, más lento y menos agradecido.

FENOLOGÍA

En agosto, los animales buscan sombra y frescor en las vaguadas húmedas que aún

aún conservan algo de verdor. Al caminar, lo único que se mueve en el monte son los saltamontes, que saltan delante de cada paso. Mientras, los rebollos exudan las últimas gotas de melaza a través de sus bellotas, señal de que el calor aprieta y el verano avanza. Los últimos vencejos rozan los tejados a toda velocidad, emitiendo sus trinos estridentes antes de marcharse de vuelta a sus cuarteles de invierno en África. Las noches comienzan a refrescar, y solo entonces el silencio se rompe con el canto de los autillos o, a lo lejos, con el eco de alguna verbena de un pueblo cercano. En el aire flota ese olor inconfundible a pólvora y celebración.

GESTOS DEL MES

Agosto es el mes de los reencuentros, cuando vuelven quienes viven fuera y las calles recuperan voces conocidas. Las tardes dan para largos calechos a la fresca, y las noches se llenan de verbenas, bailes en los prados y romerías que iluminan el valle. En los huertos llega la recolección por excelencia: pimientos, tomates, zanahorias, fréjoles, alubias, calabacines, lechugas y un sinfín de hortalizas que muestran la abundancia del verano. Es también buen momento para recoger los fullacos de los rebollos, haces de ramas con hoja que se guardan para alimentar al ganado en otoño y para aislar pajares y cuadras cuando aprieten los fríos del invierno. Agosto combina celebración y trabajo, cosecha y movimiento; pero también es un tiempo de vigilancia y cuidado, porque el monte está seco y el calor aprieta: cualquier descuido puede despertar al fuego.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

SEPTIEMBRE



SEPTIEMBRE O SECA LAS FUENTES, O LLEVA LOS PUENTES.

Septiembre es un mes de extremos en la montaña. Hay años en los que el calor se alarga más de lo debido, las fuentes se agotan y la tierra se abre en grietas finas, pidiendo agua con urgencia. Los prados amarillean, el polvo se levanta con cada paso y el monte acusa el cansancio del verano. En otros, sin embargo, las primeras lluvias del otoño irrumpen con fuerza: empapan el suelo reseco, alimentan los arroyos y los hacen capaces de desbordar vados, caminos y puentes.

FENOLOGÍA

En septiembre el paisaje se vuelve más silencioso. En los pueblos ya faltan las

golondrinas y en el monte se nota la ausencia de las aves estivales que han partido hacia el sur; mientras, las que permanecen se vuelven más discretas. Los habitantes del bosque se afanan en espinos, zarzas, nisaes y serbales, llenando estómagos y despensas antes del invierno. Las aves aprovechan las semillas de bedul y fresno, las avellanas y las primeras nueces caídas en los caminos. Los corzos bajan a los claros al amanecer y al atardecer, asoman las primeras setas, las quitameriendas tiñen los campos de violeta y los días se acortan con rapidez. Las noches se vuelven más hondas, apenas rotas por el canto del cárabo o el susurro lejano de una lechuza.

GESTOS DEL MES

Septiembre comienza recogiendo calabazas, tomates y pimientos antes de que las primeras heladas sorprendan. Es también tiempo de moras, ciruelas y nisos, y de llenar despensas con mermeladas y conservas, aprovechando la abundancia de unos años para compensar la escasez de otros. El ganado se devuelve a los valles, dando por terminadas las veceras, y los pueblos recuperan su ritmo habitual tras la marcha de quienes solo vienen en agosto. Quedan, eso sí, los últimos calechos en los pedrones, apurando las últimas tardes templadas. Con las noches más frescas, empieza a oler a humo de leña, y los gestos se vuelven más lentos, más de casa. Es momento de poner a punto los leñeros en previsión del duro invierno en la montaña, y de preparar las colmenas para los meses venideros. También es el tiempo de la cata de la estrella de estos valles, la miel de bosque, que señala el final del ciclo estival. A medida que avanza el mes, el verano se repliega y abre la puerta al otoño: un mes de cierre, previsión y regreso al calor del hogar.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

OCTUBRE



LA LUNA DE OCTUBRE, SIETE LUNAS CUBRE; Y SI LLUEVE, NUEVE.

En octubre, la luna nueva marca el ritmo del otoño. Ese día, más que ningún otro, el cielo parece revelar el carácter de los meses que vienen: si la luna nace bajo un cielo seco, anuncia semanas de calma y fríos limpios; pero si lo hace entre lluvias, presagia un otoño largo y húmedo que puede extenderse hasta la primavera siguiente. Por eso las gentes de antes ponían toda su atención en esa primera noche de oscurada del mes, convencidos de que en ella se escondía el tono de los próximos meses.

FENOLOGÍA

En octubre el bosque alcanza su esplendor

otoñal. Es tiempo de manzanas, peras, uvas, nueces y picaculos, y también del apogeo de las setas, que brotan en claros y rebollares. El monte se tiñe de rojos en los cerezos, amarillos en los bedules y pardos en los rebollos, que empiezan a soltar sus bellotas, el gran tesoro del mes y alimento clave para muchos animales. Los osos recorren los valles en busca de fruta, los zorros se atiborran en los espinos y las ardillas llenan sus escondrijos con avellanas y bellotas. Los lirones y otros habitantes discretos pasan más tiempo en sus encames, mientras las noches, cada vez más largas y frías, confirman que el otoño ya manda.

GESTOS DEL MES

En octubre, el frío comienza a calar y la tarea más recurrente en los hogares empieza a ser atizar las cocinas de leña. Es el momento de arar las primeras tierras antes de que las lluvias de otoño las empapen, y de abonarlas para que el invierno trabaje la tierra en silencio. También es tiempo de sembrar pan: trigo en las mejores vegas, y centeno y cebada en las más pobres, siguiendo un calendario que la gente del campo ha repetido durante generaciones. En los huertos se recogen las patatas y se siembran ajos y cebollas, que irán creciendo tímidamente en invierno. El mes trae además tareas de despensa: recoger manzanas y peras, hacer membrillos, compotas y conservas, aprovechando la abundancia otoñal. Y cuando las noches ya son francamente frías, en las casas comienzan los primeros filandones, donde la costura, el cuento y la compañía se mezclan mientras afuera el otoño avanza. Octubre es un mes de preparación, de sembrar y almacenar, de ordenar el año antes de que llegue el invierno.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

NOVIEMBRE



A PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE, QUIEN NO SEMBRÓ, QUE NO SIEMBRE.

Noviembre alterna lluvias persistentes, nieblas que no levantan y golpes de viento que anuncian el invierno, con las primeras nieves en las cotas altas. El suelo, ya muy mojado, se embarra y trabajarlo solo sirve para apelmazarlo y perder fertilidad. Los días son cortos, las heladas matinales endurecen la tierra y la simiente queda dormida. Por eso se dice que en noviembre quien no sembró ya no debe hacerlo: la ventana se ha cerrado y la tierra necesita reposar bajo el invierno.

FENOLOGÍA

En noviembre, el otoño entra en su madurez

y el monte cambia de pulso, aunque aún conserve parte del follaje. Los rebollos mantienen sus hojas pardas como abrigo, mientras los abedules amarillean anunciando que el invierno está encima. En los bordes del bosque persisten los frutos otoñales que seguirán alimentando a la fauna. Las aves se vuelven más discretas: petirrojos, carboneros y trepadores buscan semillas, y los zorzales recién llegados animan los sotos. Las primeras nieves en las cotas altas empujan a la fauna hacia los valles. Los días se acortan rápido, las mañanas son frías y neblinosas, y el monte entra en un silencio hondo que anuncia el frío.

GESTOS DEL MES

Noviembre trae un frío que acorta las faenas del exterior. Con el ganado ya en los valles, queda lo justo: sacarlo a las vegas cercanas, dar pienso y recoger los huevos de las gallinas. En los últimos prados donde la hierba aún aguanta bajo los primeros embates del invierno, empuja como puede entre heladas que la frenan cada mañana; por eso, en las cuadras, se reponen cada día alpacas de hierba para que no falte alimento. Las labores largas se trasladan al interior: revisar herramientas, ordenar pajares, secar y guardar lo último de la cosecha. Entonces el ritmo se vuelve doméstico, pausado, atento al fuego de la cocina y a la vida de la casa, mientras por los castañares de nuestros vecinos de El Bierzo ya se recogen las castañas que pronto llegarán a las mesas de Omaña y Luna. Noviembre es un mes de cuidado y contención: de hacer lo justo en el exterior y volver pronto adentro, dejando que el invierno empiece a tomar su sitio.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

D I C I E M B R E



CUANDO EN DICIEMBRE VEAS NEVAR, ENSANCHA EL GRANERO Y EL PAJAR.

En diciembre, cuando llegan las primeras nevadas a los valles, el campo avisa de que el invierno va en serio. La nieve que cuaja temprano suele anunciar un tiempo largo y duro, de esos que exigen tener la despensa llena, el granero a punto y el pajar bien repleto. Es una llamada a la previsión: si nieva pronto, conviene revisar reservas, asegurar el forraje y tener todo preparado para los meses en los que el frío manda y el ganado depende más que nunca de lo que se guardó a tiempo. Diciembre es un recordatorio silencioso de que el invierno se vence con lo recogido y lo previsto, no con lo que está por venir.

FENOLOGÍA

En diciembre el invierno se instala por

completo y el monte entra en una quietud profunda. Las nevadas ya habituales blanquean altos y valles, apagando los sonidos, mientras en los rebollares las hojas secas tintinean con el viento y la luz baja se filtra entre los abedulares desnudos. Los acebos destacan con sus frutos rojos, recurso clave para la fauna del frío. En la nieve se marcan las huellas de zorros, jabalíes y gatos monteses, junto al rastro ligero del armiño, que ya a tornado su librea a blanco para camuflarse entre la nieve frente a depredadores y presas. Los milanos reales patrullan el cielo, los arroyos se orlan de hielo y, en lo más escondido del monte, el oso duerme ya su hibernación. Diciembre deja un paisaje de calma afilada y persistente.

GESTOS DEL MES

Diciembre recoge a la gente en casa. Con la nieve llega Santa Bárbara y el tiempo de la matanza, que reúne a familias y vecinos en torno al humo y las artesas. Comienzan las labores de hacer morcillas y curar los embutidos, colgándolos en despensas frías y aireadas para que el invierno haga su trabajo lentamente. El mes invita a las tareas domésticas: ordenar la despensa, revisar lo guardado del otoño y dejar todo listo para los meses más duros. Se reparan herramientas, se remiendan ropas y se atiende con cuidado al ganado, renovando camas y asegurando refugios secos. También se revisan tejados y pajares, y cuando la nieve aprieta toca abrir sendas y despejar accesos. A finales de mes llegan las Navidades, días de reencuentros y largas sobremesas, en los que el hogar se llena de voces, historias y calor humano. Diciembre es un mes de abrigo y previsión, de gestos pausados que sostienen el invierno que ya ha empezado.

MEMORIAS A CINCO AÑOS

2026
.....
.....
.....
2027
.....
.....
.....
2028
.....
.....
.....
2029
.....
.....
.....
2030
.....
.....
.....

EN ESTAS PÁGINAS NO SOLO QUEDARÁ LA
MEMORIA DE LOS VALLES DE OMAÑA Y LUNA,
SINO TAMBIÉN LA TUYA.

VUELVE A ELLAS DENTRO DE CINCO AÑOS Y
DESCUBRIRÁS EL DIBUJO SILENCIOSO DE TU
PROPIA EVOLUCIÓN.

